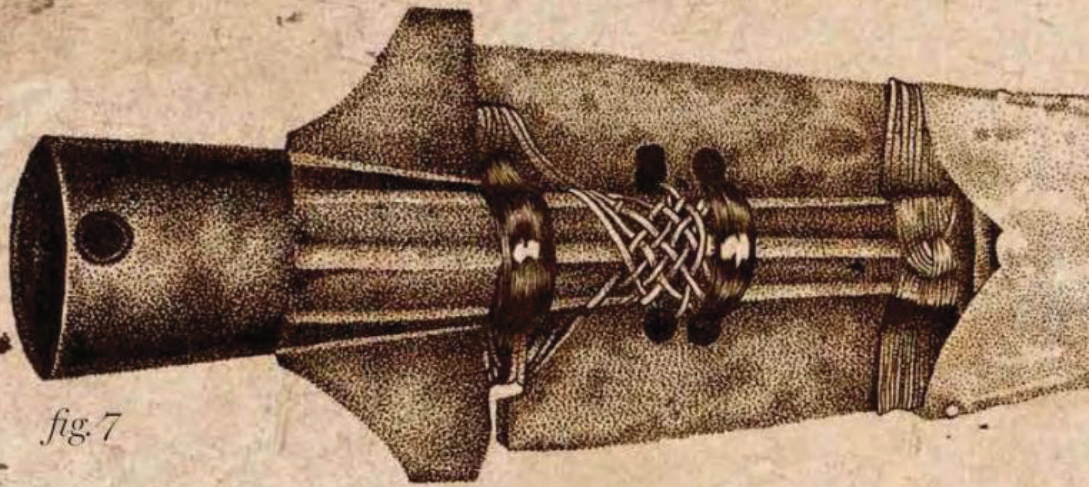


# La maldición



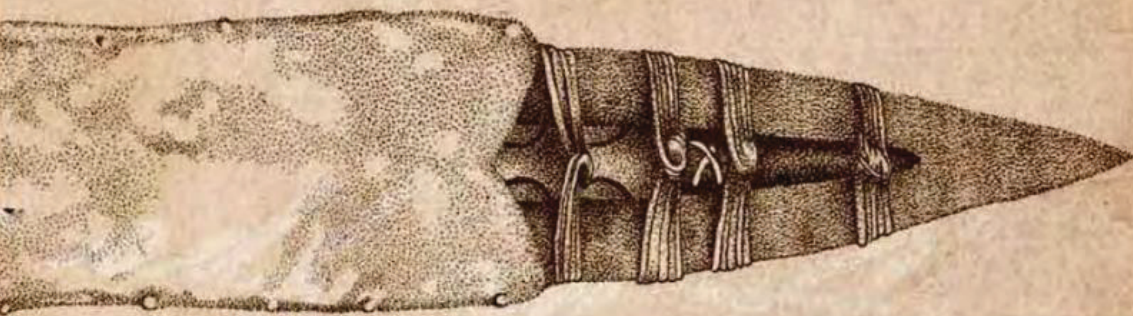
*fig. 7*

## -Heilige Lanze-

«Quien la sostenga en sus manos, sostendrá,  
para bien o para mal, el destino del mundo».

*Leyenda anónima*

# de la Lanza



A CAYO CASIO LONGINOS LE TOCÓ UNA DE ESAS DIFÍCILES PAPELETAS POR LAS QUE SE PASA A FORMAR PARTE DE UNA HISTORIA, POSIBLEMENTE LA MÁS GRANDE DE LOS ÚLTIMOS DOS MIL AÑOS. POR ESAS BROMAS QUE DE VEZ EN CUANDO GASTAN LOS DIOS, LONGINOS ACABÓ DENTRO DEL GRUPO DE TRAIADORES, CRIMINALES O MALA GENTE EN GENERAL QUE LLENAN LAS PÁGINAS DE ESA MISMA HISTORIA. PORQUE ES LÓGICO QUE SI HAY BUENOS, TAMBIÉN HA DE HABER MALOS. Y CLARO, UNA TRAMA ASÍ NO PODÍA PASAR DESAPERCIBIDA A OJOS DE UN ESCRITOR. POR ESO, LA ÚLTIMA NOVELA DE LAURA FALCÓ, *LA MALDICIÓN DE LA LANZA SAGRADA*, TIENE MUCHO QUE VER CON LAS LÍNEAS QUE SIGUEN...

TEXTO: LORENZO FERNÁNDEZ BUENO

**S**ituémonos en un momento crucial de la vida del nazareno. El Hijo del Hombre ya ha sido crucificado y permanece retorciéndose de dolor, clavado en la cruz, a la espera de que el Padre lo libere de sus ataduras físicas y se lo lleve por fin de este infierno terrenal. El dolor es terrible, porque si bien es cierto que instantes antes los largos clavos han atravesado ambos pies, parece una nimiedad en comparación con el suplicio que han hecho pasar al condenado antes de iniciar su paso por la Vía Dolorosa camino del Calvario. Porque atado a la columna, Jesús ha llegado al límite, y lo ha traspasado con creces.

Horas antes de ser prendido en el Huerto de los Olivos, la tensión acumulada y el conocimiento de lo que se avecinaba hicieron que el nazareno, ante los ojos aterrados de sus seguidores, comenzara a exudar sangre. No es un milagro; es simplemente producto de un sufrimiento psicológico extremo; el estrés descomunal que hace que los capilares se rompan y las glándulas sudoríficas comiencen a expulsar el líquido sanguíneo.

Esas fueron las horas previas. Después, más le hubiera valido haber muerto cuando el verdugo, con el terrible *flagellum*, el látigo de cuero al que se ataban bolas de metal y trozos de hueso para que a cada golpe desgarrara jirones completos de carne, le golpeó en casi ochenta ocasiones. Porque seguramente el reo, que no estaba para llevar muchas cuentas, sí tuvo que percibir que con él no se cumplía la ley judía, que advertía que como máximo eran 39 los latigazos. Con Jesús doblaron la cifra. Por eso la iconografía jamás podrá reflejar lo que quedó de Jesús una vez le dieron el último de los latigazos. Si ocurrió, seguramente estaríamos ante un hombre deshecho, con la espina dorsal al descubierto, las venas y músculos colgando de espalda, nalgas y extremidades, con el cuerpo incapaz de sostenerse, y víctima de una conmoción hipovolémica que anunciaba la llegada inminente de un fallo multiorgánico.

Y aún así, las Sagradas Escrituras aseguran que se repuso; que logró caminar. Y como el castigo

parecía poco le colocaron sobre la cabeza, como rey que era, no una corona sino un casco de espinas, que se clavaron en las pocas partes en las que el látigo no había hecho bien su trabajo. Segundos después le tiraron sobre la espalda el *patibulum*, el madero horizontal que habrían de encajar en el que ya permanecía erecto en el monte del Calvario, para proceder a la crucifixión. Varios metros más adelante, insultado por el pueblo, rodeado de un griterío ensordecedor, cayó al suelo y un legionario ordenó a un hombre llamado Simón que lo ayudara a llevar la pesada carga.

Al fin llegaron a la cima, y allí, clavos de cuatro caras y 16 centímetros atravesaron ambas muñecas por el nervio mediano, provocando un dolor extremo en el ajusticiado, que a partir de esos momentos, una vez fue subido a la cruz y sus pies clavados al madero —otra brutalidad excepcional, ya que generalmente los ataban con cuerdas para hacer que la agonía durara más—, con los huesos dislocados y los nervios triturados, tuvo que hacer

un esfuerzo titánico para respirar, ya que en esa posición el aire no ventilaba sus pulmones. La asfixia era inminente.

### LONGINOS ENTRA EN ESCENA

Pues bien, al cabo de los minutos, si los condenados no fallecían, los legionarios romanos procedían a partirles las piernas para evitar que apoyaran las extremidades en el madero inferior, y que de esta forma pudiesen respirar. Era una forma atroz de acelerar la muerte.

Pero con Jesús no hizo falta. Tras alzar la cabeza, al menos eso cuentan las Sagradas Escrituras, y arrancar a su alma un último esfuerzo, gritó: *Eli, Eli... lama sabactani* —«Padre, Padre... por qué me has abandonado»—, dirigió la mirada a su madre, y tras susurrar que ya estaba todo consumado, cerró los ojos y murió.

Segundos después, Cayo Casio Longinos se aproximó a los pies de la cruz y atravesó el costado de Cristo con su Lanza. La sorpresa fue extraordinaria cuando empezó a brotar un líquido similar al agua que golpeó su rostro. A continuación sangró copiosamente. Por eso Longinos hoy es santo, y su estatua de tres metros es una de las muchas que adornan el Vaticano; porque estando casi ciego, al parecer, al recibir el sifón de líquido crístico recobró de nuevo la vista perdida, y se convirtió al cristianismo.

Que el líquido transparente fuese parte del encharcamiento pleural que sufrió a consecuencia del descomunal castigo, ahora no es lo más importante. Sí lo es el hecho de que la Lanza utilizada para atravesar su cuerpo y así comprobar que definitivamente estaba muerto, se convirtió a partir de aquel momento en uno de los objetos sagrados más importantes, y a la vez más perseguidos. No en vano, aquel sucio pedazo de metal estuvo en contacto con la sangre y el cuerpo del hombre más importante, repito, de los dos últimos milenios. Y hubo quien creyó que dicho contacto propició que desde ese instante se convirtiese en reliquia.

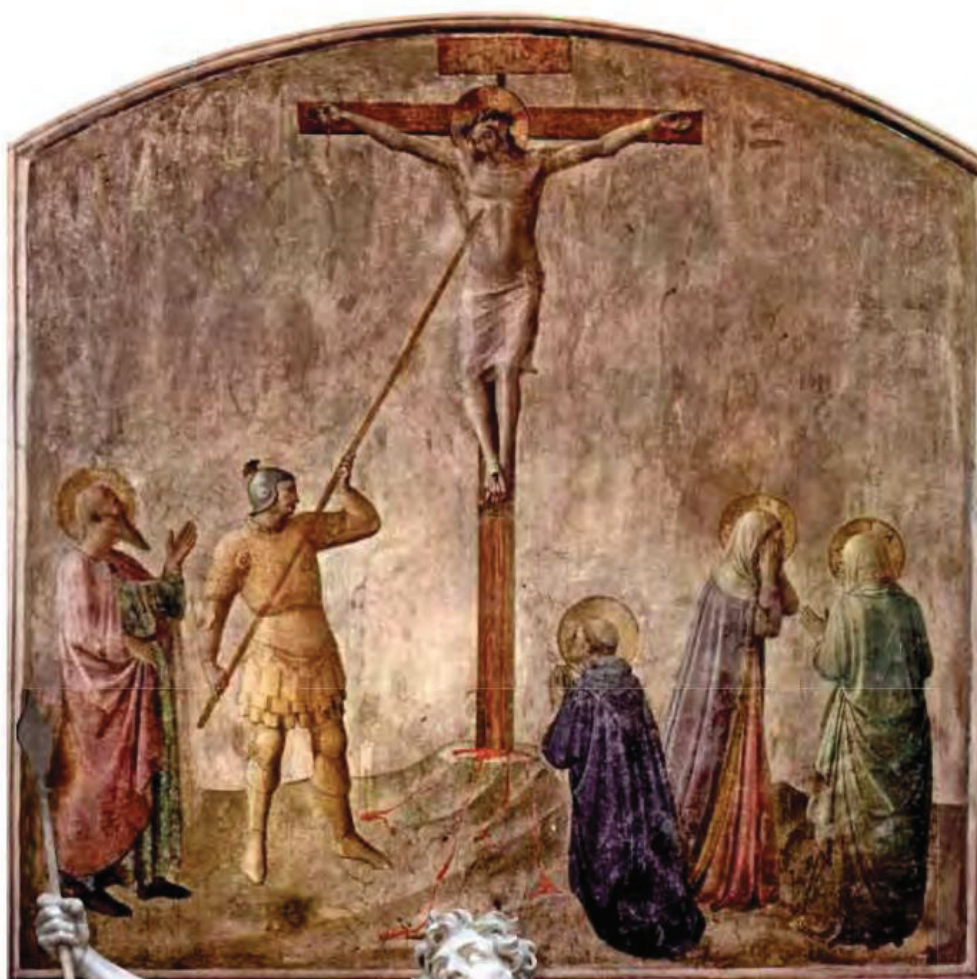


### CONSTANTINO

El emperador romano usó la Lanza como talismán en distintas batallas. Incluso hizo grabar la reliquia en los pendones imperiales.

## El *Führer* aseguró que cuando era un pintor callejero en Viena, un día observó la Lanza en el **palacio Hofburg, y eso cambió su vida**





Mil novecientos diez años después, un joven pintor malvivía en la calles de Viena, intentando vender su obra, unas acuarelas de poca calidad a las que él tenía gran aprecio. El poco interés que despertaba su arte entre los posibles compradores y el frío que inundaba las calles de la capital austriaca, hizo que nuestro protagonista pasara muchas horas recorriendo los impresionantes salones del palacio Hofburg. Allí se encontraba el museo que recogía las piezas más importantes de la colección de la familia Habsburgo, las conocidas como «insignias», un tesoro de incalculable valor entre cuyas piezas, una, tan sólo una, hizo que la imaginación de aquel muchacho se desbordara. Porque aquella punta de metal, con el extremo inferior cosido con fuertes ataduras, era, según anunciaba el cartel, la misma que utilizó Longinos para atravesar el costado de Jesús en la cruz. Y aquel desarrapado, que debía de tener unas ensoñaciones febriles, llegó a la conclusión de que un objeto tan preciado estaba revestido por el poder de aquel cuya carne atravesó. Y ese poder, qué duda cabía, haría de su dueño un ser igualmente poderoso. En ese instante supo que aquella Lanza, algún día, sería suya. Porque esta pieza era fundamental para llevar a cabo la misión para la que él mismo, como una suerte de nuevo avatar, había llegado al mundo.

### HITLER Y LA LANZA

Años después, aquel hombre aseguraría que al observar la Lanza, supo «de inmediato que era un momento importante de mi vida. Y, sin embargo, no podía adivinar por qué un símbolo cristiano me causaba semejante impresión. Me quedé muy quieto durante unos minutos contemplando la Lanza y me olvidé del lugar en el que me encontraba. Parecía poseer cierto significado oculto que se me escapaba, un significado que de algún modo ya conocía, pero que no podía reconocer conscientemente».

Aquel muchacho se llamaba Adolf Hitler.



Jesús de Nazaret sufrió terribles torturas antes de morir en la cruz. A la izquierda, estatua de Cayo Casio Longinos, el soldado romano que lanceó al Mesías.





**HOFBURG  
PALACE**

«Aquel que posea la Santa Lanza podrá levantar poderosos imperios», asegura la leyenda. Y como la leyenda —el mito— tiene ese sustrato real que permite al hombre del pasado transmitir la historia a conveniencia, hubo quien decidió hacer su propia interpretación de esa misma leyenda, aunque ésta no tuviese ni pies ni cabeza.

Sea como fuere, las crónicas de tiempos pasados afirmaban que poderosos gobernantes alcanzaron su estatus tras lograr los favores de la Lanza. Lanza que, al parecer, si da, también pide, y lo hace obligando a quienes la poseen a que no la pierdan jamás. De lo contrario, sus días estarán contados. Esa es la maldición que guarda la que también es conocida como «Lanza del Destino». Y al parecer, ejemplos, los hay. Veamos.

El primero en poseer la Santa Lanza fue el emperador del Sacro Imperio Romano, Constantino, que allá por el siglo IV la utilizó como talismán en muchas

Numerosos gobernantes alcanzaron su estatus **tras lograr los favores de la Lanza, pero acabaron falleciendo tras perderla**

## HELEN DUNCAN, LA VIDENTE MÁS TEMIDA DEL REINO UNIDO



Una de las figuras clave de la novela de Laura Falcó es la médium de materialización Helen Duncan. Su propia nieta, con el objetivo de limpiar la memoria de su abuela, escribió hace un tiempo lo siguiente: «Mi abuela era una médium de materialización. En las sesiones producía ectoplasmas que se transformaban en espíritus. Estos espíritus eran lo suficientemente claros como para reconocer sus características físicas. A menudo conversaban sobre asuntos que solo la persona fallecida y la receptora conocían; incluso en idiomas extranjeros. De esta manera, Helen Duncan trajo consuelo a muchos al demostrarles que sus seres queridos

todavía existían y los vigilaban. Sin embargo, en 1944, durante la II Guerra Mundial, mi abuela fue condenada, acusada de conspiración por 'pretender conjurar a los muertos' en virtud de la Ley de Brujería de 1735. Hasta el día de hoy, se debate si era o no un fraude.

»Hace veinte años, decidí averiguar todo lo que pude. Mi investigación me ha convencido de que Helen Duncan era una auténtica médium de materialización.

»Creo que su don fue casi siempre tan preciso que, con el 'Día D' inminente, el Gobierno británico sintió que era necesario encarcelar a una mujer que temían que pudiera traicionarnos, puesto que gracias a sus dotes de psíquica conocía secretos militares. Helen

ya había materializado en dos ocasiones los espíritus de dos marineros de *HMS Hood* y *HMS Barham*, antes de que la pérdida de esos barcos se hiciera pública. Era madre de nueve hijos y empleada de la fábrica de cloro a tiempo parcial, y sin embargo la consideraban un riesgo dadas sus capacidades psíquicas y la querían fuera de juego 'en interés de la seguridad nacional'.

»Por este motivo, Helen Duncan fue apresada a comienzos de 1944 y puesta en libertad el 22 de septiembre de ese mismo año. Las mejores mentes jurídicas del país consideraron que este caso había sido un gran error judicial. También lo hicieron los guardianes de la prisión, que se negaron a 'golpearla'. De

batallas, al punto de que incluso mandó grabar dicho símbolo en los pendones imperiales. Los siglos pasaron, los custodios también, y el poder de la Lanza fue creciendo, así como la fabulosa leyenda que la rodeaba. Por eso, ya en el siglo IX, Carlomagno hizo lo imposible porque cayera en sus manos, y a partir de entonces las victorias se contaron por decenas. Y, sin embargo, la alegría se tornó en tragedia cuando en la última de sus campañas el objeto cayó a las aguas de un río y, poco después, la buenaventura dejaba al gran conquistador, que sufría los avatares de la maldición y moría cuando nadie, ni tan siquiera los astrólogos que lo acompañaban, auguraban nada por el estilo.

El tiempo avanzó y el poderoso talismán pasó por manos de ilustres como Enrique el Pajarero, cuya familia mantuvo la Lanza durante más de quinientos años, Federico Barbarroja o los caballeros de la Orden del Temple.

De este modo, poder y tragedia fueron de la mano hasta la



llegada del siglo XX, momento en el que nos habíamos quedado con un extasiado Adolf Hitler, que desde el día que tuvo la posibilidad de contemplar el objeto y de saber de su historia, repitió una y otra vez las visitas al museo Hofburg, convencido, como ya he comentado líneas atrás, que algún día sería suya. Eso sí: él no la dejaría escapar jamás. Porque tal y como afirmó tiempo después el periodista Trevor Ravenscroft, «el descubrimiento más importante que hizo el joven Hitler mientras estudiaba la historia de la Lanza del Destino no estaba relacionado ni con los emperadores ni con sus dinastías de poder. Descubrió que la Lanza había sido la inspiración para la fundación de los caballeros teutones, cuyas acciones caballerescas y valientes y cuyos votos irreversibles y disciplina ascética habían constituido la esencia misma de sus sueños infantiles». Pues eso, una locura.

Comenzaba a forjarse en su mente la tétrica idea de un Reich de mil años sustentado en la sangre de aquellos que se atreviesen a combatirlo. Al fin y al cabo, el poder estaba en su manos.

## LOS TRANCES DEL FÜHRER

De este modo a nadie extrañó, no al menos a su círculo de iluminados más cercano, que cuando dieron comienzo las hostilidades en el viejo continente, y en 1938 Alemania se anexionó amigablemente la tierra de nacimiento del *Führer*, es decir, Austria, la primera orden que saliese de la boca del pintor frustrado fuese que trasladaran de inmediato la sagrada reliquia —junto con el resto del tesoro de los Habsburgo—, del museo del palacio de Hofburg a una nueva ubicación más próxima a él: primero el Museo de la Guerra de Nüremberg y después a la cripta de dicho edificio, la de Santa Catalina, que ya poseía una larga tradición esotérica detrás, ya que en ella se reunían los maestros cantores de la Edad Media. Sobre este extremo aseguraba mi querido amigo, el desaparecido director y presentador del espacio *La Rosa de los Vientos*

hecho, durante los nueve meses que duró su encarcelamiento injusto, la puerta de su celda nunca estuvo cerrada. Incluso continuó aplicando sus dotes psíquicas con guardianes y reclusos, que encontraban el camino a su celda siguiendo la estela de un extraño vapor.

«Muchos espiritistas de alto rango que estaban cerca de Helen informaron que no solo los prisioneros y el personal de la prisión acudieron a ella; también lo hicieron algunos asistentes notables, incluido el primer ministro de Gran Bretaña, Sir Winston Churchill, que previamente había hecho todo lo posible para que la encarcelaran, a fin de que no desvelara en uno de sus trances, como he dicho

antes, el día del desembarco de Normandía.

«Churchill no era ajeno a los fenómenos psíquicos. Recordando los eventos de la Guerra Boer —cuando había sido capturado—, explicó en su autobiografía que logró escapar ‘guiado por alguna forma de *planchette* mental (una herramienta espiritista) a la única casa en un radio de 30 millas que era simpatizante de la causa británica’. Si hubiera llamado a la puerta trasera de cualquier otra vivienda habría sido arrestado y devuelto a los comandantes boer para ser fusilado como prisionero de guerra en fuga. Muchos años antes de esto había sido ordenado en la Gran Orden de los Druidas».

La nueva novela de Laura Falcó Lara se titula **La Maldición de la Lanza Sagrada**, y ha sido publicada por la editorial La Esfera de los Libros. Después de un amplio periodo de documentación e investigación sobre este apasionante asunto, la escritora ha dado a luz una obra intensa que nos sumerge en unos enigmas del pasado—vinculados con los hechos más trascendentes de la historia—que llegan hasta nuestros días.



## HEILIGE LANZE

**LA DESEADA RELIQUIA HA SERVIDO COMO «OBJETO DE PODER» PARA MANDATARIOS, REYES, EMPERADORES Y DICTADORES, CONVENCIDOS DE SUS CAPACIDADES MÁGICAS.**

en Onda Cero, Juan Antonio Cebrián, en su libro *Enigma*, que Hitler «se sacó de la manga un decreto especial del emperador Segismundo, el cual afirmaba en el siglo XV que era 'la voluntad de Dios' que la Santa Lanza de Longinos, la corona, el cetro y la esfera de la dinastía germánica nunca abandonarían el suelo de la patria. La preciada *Heilige Lanze* quedó expuesta en el museo de la guerra que Hitler hizo instalar en la cripta de Santa Catalina, lugar emblemático donde habían tenido lugar las famosas 'batallas de la canción' de los maestros cantores de Nüremberg de la Edad Media, argumento que con el tiempo fue convertido en ópera por Richard Wagner. Lo curioso es que esta ubicación se debió a una inspiración que tuvo Hitler cuando se hallaba en trance, afirmando que le había sido revelado que la Lanza del Destino debería yacer en la antigua nave de esta iglesia, construida originalmente como un convento en el siglo XIII. El objetivo principal de este museo es que sirviera para exhibir el fabuloso botín acumulado en sus batallas victoriosas por el mundo. En todo momento, la reliquia fue vigilada por un grupo selecto de hombres de las SS, bajo el mando directo del doctor Ernst Kaltenbrunner, el jefe del servicio de seguridad alemán».

Conviene advertir que al principio, tan solo los miembros de la sociedad hermética de Thule pudieron contemplar la Santa Lanza por la que durante dos décadas había suspirado el *Führer*. Pero ya estaba allí, y uno de los privilegiados que pudo contemplarla fue a su vez uno de los principales

«Winston Churchill creó un departamento especial, con **un astrólogo al frente, para atisbar los posibles planes de Adolf Hitler**»

**U**na vez más vuelves a pegar un giro en la temática que utilizas a la hora de estructurar tus novelas. Casas encantadas, selvas profundas, accidentes de aviación, tierras heladas... y ahora, la Lanza de Longinos. ¿Cómo has llegado hasta este objeto sagrado? ¿Por qué la Lanza del Destino?

Los objetos de poder, las reliquias antiguas y su búsqueda, siempre me han interesado. Es esa mezcla entre la historia y la leyenda que me parece fascinante. La Lanza de Longinos, que recibe su nombre del soldado romano que atravesó con ella el costado de Cristo, ha sido de todos esos objetos, el que posee una trayectoria más interesante. Partiendo de la base bíblica y pasando por las tres posibles puntas de Lanza existentes en el mundo, este es probablemente el enser más codiciado y buscado de la historia. Es obvio que el poder que se le confiere ha sido deseado por muchos personajes en diferentes épocas, dejando en la mayoría de casos, tras su posesión, un rastro inequívoco de victorias, pero también de tragedias al perderla.

En teoría existen tres posibles lanzas: la del Vaticano, la de Echmiadzin en Armenia y la de Viena, pero es esta última la que posee una cronología más interesante. Según cuenta la historia estuvo en las manos de personalidades tan destacadas como Federico Barbarroja, Enrique I el pajarero, Carlos Martel o el mismísimo Carlomagno. Esta lanza fue la que Hitler hizo traer a Núremberg tras anexionar Austria.

**¿Está maldita como dicen?**

¿Maldición o superstición y sugestión?, esa sería en realidad la pregunta que yo realizaría. Aunque es cierto que personajes como los anteriormente nombrados la tenían en su poder mientras ganaban batallas y cayeron en desgracia o incluso murieron tras su pérdida, hablar de maldiciones parece quizás excesivo. En cualquier caso, la leyenda que este objeto portaba, junto con la fascinación que sentía el *Führer* por la ópera *Parsifal* de Richard Wagner, donde se la nombraba, fueron sin



## «LA LANZA HA DEJADO UN RASTRO INEQUÍVOCO DE VICTORIAS, PERO TAMBIÉN DE TRAGEDIAS»

lugar a dudas responsables de la obsesión que Hitler tenía por poseerla. Esa fijación por tenerla y el miedo a las consecuencias que puede acarrear el perderla, son en cierto modo el eje alrededor del cual gira la trama de mi novela.

**¿Fue la II Guerra Mundial, como defienden algunos autores, una guerra de magos, una guerra esotérica?**

Por supuesto. Fue una época en que lo oculto tomó gran relevancia. Adolf Hitler consultaba algunas de sus decisiones estratégicas más importantes a su propio astrólogo, Karl Ernst Krafft, al cual hizo defenestrar cuando este previó su derrota. Winston Churchill, por ejemplo, en un intento por atisbar los posibles planes del *Führer* crearía el Departamento de Investigación Psicológica en 1940. Al frente de este pondría a Louis de Wohl, un reputado astrólogo, cuya misión sería básicamente tratar de predecir los futuros pasos de Hitler a

través de las estrellas. Sin embargo, este fue finalmente despedido pocos meses después, cuando no logró mostrar evidencia alguna sobre los planes del *Führer*.

Pero otros personajes como Jasper Maskelyne, Aleister Crowley o Wilhelm Wulff emplearon también estrategias y fuerzas de corte místico para doblegar al enemigo. Sin ir más lejos, el líder supremo de las SS, Heinrich Himmler, responsable de la Gestapo y uno de los principales ideólogos del Holocausto, mostraba una pasión ocultista que rayaba la locura y envió expediciones por toda Europa en busca de objetos míticos como el Grial.

**Alrededor de este libro se han producido muchas sincronicidades, ¿verdad? Cuéntanos alguna...** La más llamativa fue la que me ocurrió al tiempo de empezar a escribir la novela. Realizamos uno de nuestros viajes organizados de misterio a Escocia y cuál fue mi sorpresa cuando, sin estar

programado, el autobús decidió hacer una parada de descanso en Dundee, lugar de nacimiento de Helen Duncan, personaje en el que se inspira gran parte de la trama. Parecía como si el destino me estuviese realizando un guiño.

**Una de las figuras más desconocidas y fascinante es Helen Duncan. Ya hemos comentado en un cuadro quién fue, pero, ¿cómo llegaste hasta ella?**

Pues por otra maravillosa sincronicidad. Llevaba meses de sequía y de retraso con mi actual novela. Me sentía incapaz de encontrar esa chispa detonante de la siguiente trama cuando una mañana, la editora de *Historia y Vida*, Isabel Margarit, me habló de un personaje muy desconocido, aunque fascinante: Helen Duncan. Como sabía de mi gusto por los temas ocultistas y de misterio, entró en mi despacho con un recorte en donde se podía leer que en pleno siglo XX una médium inglesa había sido juzgada por brujería. Por lo visto había comunicado con un marino del *HMS Barham* que afirmaba estar muerto tras ser abatido el submarino en el que viajaba. Al parecer la noticia era cierta, aunque no pública. Las autoridades y los servicios de seguridad, que no sabían si considerar a Helen una espía o una increíble vidente, decidieron sacarla de en medio, por la amenaza que suponía para el Día D, usando para ello una ley absolutamente anacrónica; Ley de Brujería de 1735.

**¿Te sientes cómoda en el género de novela histórica? ¿Habrá más en esta línea?**

Es un género complicado, aunque muy agradecido. Requiere que el autor se documente de forma notable para que la trama cobre realismo y credibilidad, pero, por otro lado, hace que la novela sea mucho más completa, rica en matices, y eso le da mayor profundidad. Decirte a día de hoy si habrá más novelas en esta línea es difícil, porque hasta que esa chispa creativa, ese embrión que te sacude y te hace escribir, regrese, todo lo que pueda prometer será en vano.





ideólogos del régimen, Karl Haushofer, que no tardaría en intuir que detrás de aquel objeto se encontraba el primer ladrillo de un plan ambicioso y aterrador: conquistar el mundo. Y empezó la hecatombe. En el mes de marzo de 1939 Hitler dio comienzo a su estrategia de Guerra Relámpago, e invadió Checoslovaquia. En el mes de septiembre le tocaría a Polonia. Y así, paulatinamente, fueron cayendo a velocidad inusitada las defensas de los diferentes países europeos, que se vieron impotentes a la hora de enfrentarse a un enemigo poderoso e inesperado. Y detrás de la estrategia militar, Hitler observaba la Lanza del Destino, convencido de que ahora sí

había llegado su momento; ahora sí, el poder era suyo...

**SE CONSUMA LA MALDICIÓN**

Pero todo en esta vida es efímero. Otro de los «avatares» del Reich de los mil años, el fundador de la Gestapo, líder de las SS y a la sazón el segundo hombre más importante del nazismo, Heinrich Himmler, reservó un lugar a la Lanza en su castillo de Wewelsburg, que hacía las veces de cuartel general de la terrible Orden Negra —otra denominación para las SS—. Primero, porque aquel castillo perteneció al fundador de la casa de Sajonia, Enrique el Pajarero, del que Himmler creía



Sobre estas líneas, anillo de la *Ahnenerbe*, organización impulsada por Himmler y que pretendía encontrar los orígenes de la raza aria ancestral.

ser su reencarnación; y segundo, y he aquí la explicación, porque como hemos leído líneas atrás, la casa de Sajonia custodió durante cinco siglos la preciada reliquia, así es que lo lógico era que ésta volviese a su legítimo dueño, estuviese reencarnado o en cuerpo presente. Y para eso habitó un lugar de privilegio en ese auténtico templo del esoterismo, destinado a albergar todos los objetos de poder que recayeran en Alemania una vez terminadas las diferentes expediciones que se pusieron en marcha.

Pero, como no podía ser de otro modo, el final de esta historia estuvo en cierto modo ligado a la maldición de la Lanza. Contaba el citado Cebrían que «aquí el destino hizo un guiño y, una vez más, se cumplió su fatídica leyenda negra. Después de los intensos bombardeos aliados del 13 de octubre de 1944, durante los cuales Nüremberg sufrió enormes daños, una de las bombas destruyó la casa donde estaba

Lo que hizo el teniente estadounidense era **un cambio de dueño de la Lanza, que acarreaba la muerte del anterior**



Heinrich Himmler, líder de las SS y uno de los hombres más poderosos del III Reich, pretendía llevarse la Lanza del Destino a una sala del castillo de Wewelsburg (izda.), sede de la organización militar.



la entrada secreta del túnel, dejando las puertas blindadas al descubierto. Hitler ordenó que la Lanza, junto con las piezas más importantes del tesoro de los Habsburgo, fuera trasladada a los sótanos de una escuela en Panier Platz. Este traslado se realizó el 30 de marzo de 1945, con tanta prisa que los soldados confundieron la Santa Lanza, llamada también Lanza de San Mauricio, con otra reliquia mucho menos importante denominada Espada de San Mauricio, de tal manera que pusieron a salvo la espada en el nuevo escondite bajo la plaza de Panier, y dejaron la Lanza en su primitiva ubicación, cuyo túnel había sido tapado con un montón de escombros. Hitler no se enteró nunca de este despiste. Un mes después, el Séptimo Ejército norteamericano había rodeado la antigua ciudad de Núremberg, defendida por veintidós mil miembros de



las SS, cien *panzers* y veintidós regimientos de artillería. Durante cuatro días, la veterana división *Thunderbird* – ‘Pájaro de Trueno’ – martilleó esas formidables defensas, hasta que el 20 de abril de 1945, la bandera americana fue izada sobre las ruinas. La compañía C del tercer regimiento del Gobierno Militar, al mando del teniente William Horn, fue enviada a Núremberg en busca del tesoro de los Habsburgo. Los nazis habían divulgado el rumor de que todas las piezas del tesoro habían sido arrojadas al fondo del lago Zell, cerca de Salzburgo. No se lo creyeron. Horn acudió al lugar donde pensaba que estaría. La bomba que había volado la casa donde estaba la entrada secreta del túnel, caída seis meses antes, posibilitó que dejara a la vista la bóveda que Hitler había diseñado con tanto celo. Después de algunas dificultades con las puertas de acero de la misma, el teniente Horn logró entrar en la cámara subterránea y allí pudo ver, sobre un altar de unos tres metros de altura, un lecho de terciopelo rojo, y encima de él la legendaria Lanza de Longinos en su estuche de cuero. Alargó el brazo y la cogió entre sus manos. Lo que el teniente Horn estaba realizando en esos precisos momentos sin saberlo era algo más que incautarse de un objeto religioso; lo que estaba haciendo ese 30 de abril de 1945, curiosamente el día que precede a la Noche de Walpurgis en las tradiciones germánicas, era el cambio de dueño de la Lanza del Destino, un cambio que acarrearía la muerte de su anterior poseedor».

Mientras esta escena se desarrollaba, Adolf Hitler cogió esa misma tarde la pistola que acabaría con su vida y la de su esposa, Eva Braun. La Lanza de Longinos, tras diversas vicisitudes, acabó expuesta en el mismo lugar en el que el joven Hitler la contempló por vez primera: el museo del palacio de Hofburg en Viena, a expensas de que un loco, un iluminado o un insensato decida utilizar todo su poder...